

Discurso de Díaz-Canel en acto de condena a agresión de EE. UU.

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026



ACN | Foto: Omara García Mederos

La Habana, 3 ene (ACN) Miguel Díaz-Canel, Presidente de Cuba, calificó hoy como un acto de terrorismo de Estado la agresión militar perpetrada esta madrugada por el gobierno de Estados Unidos contra Venezuela y el secuestro de su homólogo en ese país sudamericano, Nicolás Maduro Moros.

Díaz-Canel aseguró que la acción armada constituye un asalto criminal contra nuestra América, como Zona de Paz; una violación de la soberanía de una nación que es símbolo de independencia, dignidad y solidaridad, y un ataque inaceptable al

Derecho Internacional.

La amenaza no es solo para Venezuela, sino contra la humanidad entera, y se sustenta en la falaz doctrina de la paz por medio de la fuerza, advirtió el mandatario cubano al intervenir en el acto de condena a la agresión y en respaldo al presidente venezolano.

Por su importancia, la Agencia Cubana de Noticias transmite a continuación, íntegramente, el texto del discurso pronunciado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba en el acto, efectuado en la capitalina Tribuna Antimperialista José Martí.

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en el acto de condena a la agresión militar a la República Bolivariana de Venezuela y como respaldo a su legítimo presidente Nicolás Maduro Moros y la Fusión Popular, Militar y Policial, celebrado en la Tribuna Antimperialista José Martí, el 3 de enero de 2026, “Año del Centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”

(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)

¡Abajo el imperialismo! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

¡Abajo el imperialismo! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

¡Abajo el imperialismo genocida, inmoral y fascista! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

Hermanos de Venezuela y de toda nuestra América;

Ciudadanos del mundo;

Hermano Maneiro, Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Cuba;

Compatriotas:

Nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, analizando el peligroso comportamiento del imperialismo en su depredador avance sobre naciones

independientes de Oriente Medio, dijo hace más de veinte años:

“Nunca todas las naciones del mundo se vieron sometidas al poder y los caprichos de quienes dirigen una superpotencia con un poder al parecer sin límites, de cuya filosofía e ideas políticas y nociones de ética nadie tiene la más mínima idea. Sus decisiones son prácticamente impredecibles e inapelables. La fuerza y la capacidad de destruir y matar parecen estar presentes en cada uno de sus pronunciamientos”.

Parecen dichas esas palabras para calificar hoy el brutal y alevoso ataque de fuerzas militares norteamericanas contra Venezuela y el inaceptable, vulgar y bárbaro secuestro de nuestro hermano el presidente Nicolás Maduro y su compañera Cilia Flores (Aplausos).

Cuba condena y denuncia esas acciones como un acto de terrorismo de Estado; un asalto criminal contra nuestra América, Zona de Paz; una violación de la soberanía de una nación que es símbolo de independencia, dignidad y solidaridad, y un ataque inaceptable al Derecho Internacional.

¡No, señores imperialistas, este no es su patio trasero, ni territorio en disputa! ¡No aceptamos ni reconocemos la Doctrina Monroe, ni reyes ni emperadores trasnochados! ¡La tierra de Bolívar es sagrada, y un ataque a sus hijos es un ataque a todos los hijos dignos de nuestra América! (Aplausos.)

Y como referenció Abel, por Venezuela, y por supuesto también por Cuba, estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre, ¡hasta nuestra propia vida, pero a un precio muy caro! (Aplausos.)

Solo puede llamarse cobarde, criminal y alevoso el ataque de madrugada a un pueblo pacífico y noble.

Y es un acto de terrorismo de Estado, en tanto se ejerce de modo arbitrario y abusando de su supremacía militar, por mandato de un jefe extranjero, como una

expresión inequívoca de fascismo o, mejor dicho, del neofascismo que se pretende imponer e instaurar sobre la humanidad toda en estos convulsos tiempos.

Por eso la amenaza no es solo para Venezuela, la amenaza es contra la humanidad entera. Y se sustenta en la falaz doctrina de la “paz por medio de la fuerza”.

Este acto de terrorismo de Estado que acaba de ocurrir en Venezuela es un atropello escandaloso a las normas del Derecho Internacional: la agresión militar a una nación de paz, que en nada amenaza a Estados Unidos, y el secuestro de un Presidente legítimo electo soberanamente por su pueblo. ¡Eso indigna y por eso aquí estamos los indignados!

No puede haber silencio ni aceptación de ese acto de terrorismo de Estado, solo comparable con los crímenes contra la humanidad que comete el sionismo israelí en la Franja de Gaza (Aplausos).

Esta madrugada hemos sido testigos de una escalofriante confirmación: el aspirante más ferviente al Nobel de la Paz es en realidad la mayor amenaza a la paz del continente (Aplausos). Su artero ataque a Venezuela rompe con la estabilidad que ha caracterizado durante años a nuestra región latinoamericana y caribeña.

Quienes celebran el acto terrorista y fascista, como explicaba Gerardo, que acaba de cometer Estados Unidos sobre una nación soberana del continente solo pueden hacerlo desde el odio que les nubla el juicio. Nadie mínimamente informado puede ignorar ni subestimar las graves implicaciones de tales actos criminales para la paz regional y mundial.

Por eso urge que la comunidad internacional se movilice, se articule, se coordine en la denuncia de este flagrante acto de terrorismo de Estado y del ilegal, inmoral, delictivo secuestro de un Presidente legítimo para propiciar un cambio de régimen, como si alguien ajeno al pueblo venezolano tuviera ese derecho.

El objetivo no es nuestro hermano Maduro, no son los militares venezolanos, no es ni siquiera la falaz narrativa del narcotráfico que sostuvieron con absoluto cinismo durante semanas y meses bandidos de la peor especie como Marco Rubio. El muy oscuro objeto del deseo imperialista es el petróleo venezolano, son las tierras y los recursos naturales de Venezuela.

Solo los cínicos y los cobardes pueden cerrar ojos y oídos a las declaraciones de Trump y sus secuaces, que hace apenas días reconocieron, sin avergonzarse para nada, que lo que buscan son las riquezas de Venezuela, riquezas que les ha prometido abiertamente y sin límites la candidata del imperio, y ya por ahí hoy andan las noticias de que la van a apoyar para que sea la presidenta de Venezuela.

El objetivo es también apagar ese bastión de resistencia al imperialismo y de defensa de la integración regional que es la Revolución Bolivariana desde la llegada del Comandante Chávez a la presidencia de la heroica nación.

La Revolución Bolivariana ha demostrado ser un proceso de masas, de hondas raíces populares, que no tenemos dudas de que saldrán a defender su soberanía, su democracia y a su Presidente, como lo hicieron en abril del 2002 ante el golpe de Estado instigado también por el imperio estadounidense, el que nunca ha abandonado el intento de apropiarse de su petróleo (Aplausos).

¡Estados Unidos no tiene autoridad moral ni legal de ningún tipo para sacar de su país por la fuerza al Presidente venezolano! ¡Pero Estados Unidos sí es el responsable ante el mundo de la integridad física de Maduro! (Aplausos.)

Nos sumamos al llamado de las autoridades venezolanas que exigen una prueba de fe de vida de Maduro y de Cilia.

Llevan meses tejiendo la falsa acusación de narcoterrorista contra el Gobierno venezolano y han sido incapaces de presentar una sola prueba que lo evidencie. No

lo han hecho porque no existen tales pruebas, porque no existen tales prácticas, porque todo responde a un hilo narrativo que busca justificar este indignante acto de terrorismo de Estado que acaban de cometer.

Desde sus propias agencias federales, analistas e investigadores estadounidenses han estado ofreciendo opiniones e informaciones que desestiman el falso relato del narcoterrorismo, que echan por tierra esas acusaciones contra Venezuela y contra su Presidente.

Indigna mucho que a Trump, Rubio y sus secuaces no les importe la verdad. ¡Los que debían ser condenados por un tribunal internacional antifascista son ellos! (Aplausos.)

Los fascistas que están hoy en el poder en Estados Unidos aprendieron muy bien de sus referentes nazis el principio goebbeliano de que una mentira repetida mil veces puede convertirse en verdad. Pero la verdad se impondrá y los pueblos la defenderán como en el pasado vencieron y derrotaron al fascismo hitleriano.

Ni el pueblo venezolano ni el pueblo estadounidense ni la comunidad internacional creen la sarta de mentiras que han venido construyendo.

¡No son tiempos de medias tintas, son tiempos de definiciones y de tomar partido frente al fascismo y la barbarie imperial! (Aplausos.)

¡A cerrar filas, pueblos de América, no dejemos pasar al gigante de las siete leguas!

No olvidemos lo que advirtió el Che Guevara hace seis décadas: "...en el imperialismo no se puede confiar, pero ni tanto así" (Aplausos).

Nicolás y Cilia son de Venezuela, y deben ser devueltos al pueblo de Venezuela que eligió y reclama a su legítimo Presidente (Aplausos).

¡Abajo el imperialismo! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

¡Abajo el imperialismo! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

¡Abajo el imperialismo! (Exclamaciones de: “¡Abajo!”)

¡El pueblo unido jamás será vencido! (Exclamaciones de: “¡El pueblo unido jamás será vencido!”)

¡Cuba y Venezuela, unidos vencerán! (Exclamaciones de: “¡Cuba y Venezuela, una sola bandera!”)

¡Patria o Muerte!

¡Socialismo o Muerte!

¡Venceremos!

Fuente: La Agencia Cubana de Noticias



Washington bets \$11 billion on Taiwan war

written by Struggle - La Lucha
January 4, 2026

Washington has taken another step toward war with China. By approving the largest weapons package ever sent to Taiwan—\$11.1 billion in advanced arms—the United States has intensified a long-standing campaign to militarize Chinese territory.

There is no unresolved sovereignty question in the Taiwan Strait. That question was settled in 1949 with the victory of the Chinese Revolution. What remains is the refusal of U.S. imperialism to accept that outcome.

When the People's Republic of China was proclaimed, the Kuomintang regime fled to Taiwan under the protection of U.S. military power. That retreat did not create a second China. It created a temporary imperialist foothold on Chinese territory. Every development since then has flowed from that fact.

Restraint, not provocation

For more than seven decades, Beijing has acted with restraint. It asserted sovereignty while avoiding a direct military confrontation that would have given Washington a pretext for open intervention. That restraint was not weakness. It was a conscious political choice shaped by China's assessment of the global balance of forces. It preserved peace in the Taiwan Strait even as Washington continued to arm, finance, and politically shelter the remnants of a defeated counterrevolution.

The so-called one-China policy did not rest on goodwill or compromise. It rested on the reality that the Chinese Revolution could not be reversed without war on a scale Washington was unwilling to fight. That restraint is now being stripped away.

From ambiguity to open militarization

The recent U.S. decision to approve more than \$11 billion in weapons for Taiwan marks a qualitative change. The package centers on long-range strike systems designed for offensive operations, not local defense.

It includes dozens of HIMARS launchers and hundreds of precision-guided missiles capable of striking targets far beyond Taiwan's coastline. ATACMS missiles supplied under the deal have ranges of roughly 185 miles, with newer variants reaching more than 300 miles. At the narrowest point, Taiwan lies just about 80 miles from the Chinese mainland.

Weapons stationed on the island would therefore be able to reach deep into China from the moment they are deployed. Their function is not to shield civilian life, but to fold Taiwan into U.S. war planning as a launch platform for sustained strikes against the mainland—a calculated provocation, not a defensive measure.

This shift did not emerge from misunderstanding or diplomatic drift. It reflects the deeper crisis of imperialism itself. As U.S. economic dominance erodes, military pressure becomes a substitute for lost leverage. Imperialism, unable to coexist with an independent socialist state that has developed its productive forces, turns to encirclement and militarization.

Taiwan is central to this strategy not because of concern for its people, but because of its location and its role in global production. The island is being treated as a fixed platform, a stationary arsenal placed directly on China's doorstep. The danger to the population arises from this transformation, not from China's insistence on sovereignty.

A striking feature of the current escalation is its recklessness. Many of the weapons announced will not arrive for years. Yet the provocation is immediate. Imperialism is willing to heighten confrontation today over capabilities that may not materialize until the next decade. This is not strategic foresight. It is the impatience of a system confronting its own limits as economic dominance gives way to military pressure.

Inside Taiwan, this external pressure has distorted political life. Alignment with Washington is presented as security, while the social costs are shifted onto working

people. Increased military spending means fewer resources for housing, wages, and social services. The island's legislature has [repeatedly blocked funding](#) for the arms package, revealing resistance within Taiwan's legislature to increased military spending.

Who is creating the danger

China's response has been firm but measured. Military exercises conducted by the People's Liberation Army are not acts of adventurism. They are signals aimed at preventing the permanent militarization of Chinese territory. They are responses to interference, not its source.

This distinction is crucial. Imperialist commentary seeks to portray escalation as a symmetrical process, as if both sides were equally responsible for rising tensions. That framing serves to obscure the real line of motion. The initiative lies with Washington. Beijing's actions are shaped by the need to block a threat, not to manufacture one.

The question before the world is not whether China will abandon restraint, but whether imperialism will continue to dismantle the conditions that made restraint possible. Peace in the Taiwan Strait was preserved for decades not by arms races, but by the recognition — however grudging — that China's revolution could not be undone.

There is no progressive outcome in turning Taiwan into a battlefield. Working people gain nothing from being put at risk to preserve U.S. military dominance in East Asia. The drive toward confrontation serves only those whose power depends on dominance, not production; coercion, not cooperation.

Imperialism presents its actions as defense. In reality, it is attempting to reopen a historical question that has already been settled. The danger lies not in China's

unity, but in the effort to prevent it.

Ending the crisis requires ending the interference that created it. Until that happens, imperialism will continue to gamble with the lives of millions in an effort to preserve a world order that no longer corresponds to material reality.



Cuba's strong condemnation of the cowardly U.S. aggression against Venezuela and its absolute support for that sister nation

written by Struggle - La Lucha
January 4, 2026



Statement of the Revolutionary Government of Cuba on January 3, 2026

The Revolutionary Government strongly condemns, in the strongest possible terms, the military aggression carried out by the United States against Venezuela, while categorically reaffirming Cuba's absolute support and solidarity with the sister Bolivarian Republic of Venezuela and its government. Cuba supports the address delivered by the Executive Vice President, Comrade Delcy Rodríguez, and endorses her demand that the Government of the United States provide proof of life of the constitutional President, Nicolás Maduro Moros, and Comrade Cilia Flores, as well as its support for the determination of the Bolivarian and Chavista government and its people to reject the aggression and defend their independence and sovereignty.

This cowardly U.S. aggression constitutes a criminal act and a violation of international law and the Charter of the United Nations. It represents a dangerous escalation of the sustained campaign of war waged for years by the United States against that sister nation, which intensified beginning in September 2025 with the aggressive naval deployment in the Caribbean Sea, under false pretexts and unfounded accusations lacking any evidence.

Cuba emphatically demands the immediate release by U.S. authorities of President Nicolás Maduro Moros and Comrade Cilia Flores.

This is a blatant imperialist and fascist aggression with objectives of domination, aimed at reviving U.S. hegemonic ambitions over Our America, rooted in the Monroe Doctrine, and at achieving unrestricted access to and control over the natural wealth of Venezuela and the region. It also seeks to intimidate and subjugate the governments of Latin America and the Caribbean.

The consequences of this irresponsible act remain to be seen. The Government of the United States, President Donald Trump, and his Secretary of State, together with the aggressive elements hostile to Latin America and the Caribbean that have gained significant political influence in that country, bear absolute responsibility for the deaths, as well as the human and material damage already caused and any that may result from this aggression.

In January 2014, in Havana, the governments of the region, representing their peoples, unanimously signed the Proclamation of Latin America and the Caribbean as a Zone of Peace—an aspiration that is now under attack by the United States.

The international community cannot allow an aggression of this nature and gravity against a UN Member State to go unpunished, nor permit the military abduction of the legitimate and sitting president of a sovereign country without consequences. Venezuela is a peaceful nation that has not attacked the United States or any other country.

For that sister nation and its people, we are prepared to give, as we would for Cuba, even our own blood.

The Revolutionary Government calls upon all governments, parliaments, social movements, and peoples of the world to condemn the military aggression of the United States against Venezuela, and to confront this act of State terrorism that threatens international peace and security and seeks to impose a new doctrine of domination by U.S. imperialism worldwide, and particularly in Latin America and the

Caribbean.

All nations of the region must remain alert, as the threat hangs over all. In Cuba, our determination to struggle is firm and unwavering. The decision is one and only one: Homeland or Death.

We Shall Overcome!

Havana, January 3, 2026

[Source: Granma](#)



Vice President of Venezuela establishes National Defense

Council: ‘The only president of Venezuela Is Nicolás Maduro’

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026

In a public statement issued in the wake of the U.S. criminal attacks on Venezuela and abduction of President Nicolás Maduro, Vice President Delcy Rodríguez reiterated that Washington’s military operation seeks regime change and control of Venezuela’s natural resources. According to the presidential line of succession stipulated by Venezuela’s Constitution, Rodríguez will become the president of the nation in President Maduro’s absence.

In the statement, VP Rodríguez demanded the immediate release of President Nicolás Maduro and First Lady Cilia Flores: “The only president of Venezuela is President Nicolás Maduro,” she said.

In a statement broadcast on publicly owned national radio and television on Saturday, January 3, at 3 p.m., Rodríguez reflected on the unprecedented military aggression carried out by the United States against Venezuela, perpetrated at 1:58 a.m. Caracas time, which culminated in the illegal abduction of President Maduro and his wife.

Accompanied by senior officials from the Venezuelan government, representatives of the public authorities and military high command, and other authorities, the vice president led an emergency meeting of the National Defense Council (Codená) at Miraflores Palace. Rodríguez recalled that the administration had warned of attacks under “false excuses and pretexts,” noting that “the mask has fallen.”

The vice president reported on the activation of the Citizen Security Agency and “all

national power" in Venezuela. This seeks to activate the defense of national independence, sovereignty, and territorial integrity, which she described as "savagely attacked." She also added that "the people of Venezuela have taken to the streets," following a previous call by President Maduro for the activation of the armed forces (FANB) and the civil militias.

VP Rodríguez also announced the activation of a decree of "external commotion" signed by President Maduro and delivered to the president of the Supreme Court of Justice for endorsement by the Constitutional Chamber. This decree is expected to obtain judicial approval in the coming hours and effectively places the country in a state of emergency, permitting special measures to be carried out under the Constitution.

The vice president reiterated that the real objective of this operation is "regime change in Venezuela," which would allow the United States to take over "our energy, mineral, and natural resources." She called on the international community to stand up for justice.

The vice president highlighted international support from countless countries, including China, Russia, Brazil, Mexico, neighboring countries in Latin America and the Caribbean, and numerous nations of Africa and Asia. She stated that the governments of the world are shocked by this attack. Incidentally, she also mentioned a possible "Zionist influence" on the attacks and referred to the abduction as "truly shameful."

Rodríguez quoted Simón Bolívar, liberator of the Americas from Spanish colonial rule: "The veil has been torn, we have seen the light, and they want to return us to darkness. The chains have been broken, we have been free, and our enemies seek to enslave us once again." She emphasized that Venezuela "will never again be a colony of any empire."

The vice president recalled recent statements by President Maduro, who, in a recent interview with Ignacio Ramonet, confirmed the Venezuelan government's willingness to "maintain dialogue to address a constructive agenda."

VP Rodríguez pointed out that the U.S. aggression "flagrantly violates Articles 1 and 2 of the United Nations Charter" despite the fact that Maduro had extended his hand to the U.S. administration to attempt to establish "diplomatic, political, and institutional channels of communication" based on the well-being of civilians, friendship, cooperation, and respect for international law.

Finally, the vice president called on the Venezuelan people to "remain calm" and to face the situation "together in perfect national unity." She urged that the "police, military, and popular forces" become "one body" to defend "our beloved Venezuela" in this "stage of defense of our sovereignty and our national independence."

[Alba Ciudad](#) with [Orinoco Tribune](#) content

[Translation: Orinoco Tribune](#)



Cuba condemns U.S. attack on Venezuela as ‘state terrorism’

written by Struggle - La Lucha
January 4, 2026



Statement from the National Network on Cuba

The recent U.S. military assault on Venezuela is not a legitimate action against “narco-terrorism”—it is naked imperialism, a blatant violation of international law and Venezuelan sovereignty. The United States’ bombardment of Caracas and other regions, along with the announcement of the capture of President Nicolás Maduro, has drawn immediate condemnation from leaders across Latin America and the world, including Cuba’s government, which called it “state terrorism” and demanded an urgent global response.

This escalation comes after months of naval blockade, strikes on vessels, and sanctions on Venezuelan oil firms—moves critics say are less about public safety and more about controlling the region’s vast natural resources and strategic influence.

But the consequences are already clear: this aggression is destabilizing the Southern Hemisphere. It risks triggering broader conflict, disrupting regional peace, and creating waves of migration, economic hardship, and humanitarian crisis across Latin America and the Caribbean. Experts warn that such intervention could spiral into a conflict reminiscent of past major wars, with international involvement and profound human cost.

We reject this war of conquest. The right to self-determination, sovereignty, and peace is enshrined in the UN Charter and international law—principles that these actions have ignored. Instead of building cooperation and mutual respect, the U.S. government is choosing domination and extraction. We stand in solidarity with the Venezuelan people, with all nations resisting imperialist war, and with those around the world who know that peace cannot be secured through bombs and blockades but through justice and respect for sovereign peoples.

Demanding Proof of Life

Following President Trump’s reckless declaration that the United States had “captured” Venezuelan President Nicolás Maduro, the situation escalated into a grave international crisis. Venezuela’s Vice President Delcy Rodríguez, speaking on state-run television, stated that the whereabouts of President Maduro and his wife are unknown, and directly challenged the U.S. government—demanding proof of life.

This moment marks an unprecedented and dangerous threshold in U.S. foreign aggression. The forced disappearance of a sitting head of state—whether through direct seizure, covert detention, or proxy action—constitutes a blatant violation of international law, including the UN Charter, the Vienna Convention, and the fundamental principles of national sovereignty. It is not diplomacy; it is state kidnapping.

The immediate regional fallout is already visible. Colombia’s President Gustavo

Petro announced the deployment of Colombian forces to the Venezuelan border, preparing for the possibility of a massive refugee influx. This response exposes the cascading consequences of imperial intervention: destabilization, displacement, and the spreading of crisis far beyond Venezuela's borders.

Latin America has lived through this script before—coups masked as “liberation,” invasions framed as “security,” and sanctions justified as “democracy promotion.” Each time, the result has been devastation for working people and long-term instability for the region. What is unfolding now is not an isolated incident, but part of a broader imperial strategy aimed at crushing sovereignty and reasserting U.S. dominance over the Global South.

The Venezuelan people did not choose war. They did not choose blockade, sabotage, or the terror of political disappearance. This crisis has been manufactured by an empire willing to shatter international norms to maintain control over resources and geopolitical influence.

We stand in unwavering solidarity with the people of Venezuela and with all nations resisting imperial domination. The demand is clear and urgent: produce proof of life, respect international law, and end U.S. aggression immediately.

Cuba's Firm Stand

The escalation of U.S. aggression has drawn firm and unequivocal condemnation from across the Global South. Cuba's Minister of Foreign Affairs, Bruno Rodríguez Parrilla, denounced the ongoing military assault in the strongest terms:

“We strongly condemn the ongoing military aggression by the USA against Venezuela. The bombings and acts of war against Caracas and other locations in the country are cowardly acts against a nation that has not attacked the United States or any other country.”

The Cuban government characterized the airstrikes as acts of state terrorism and a flagrant violation of Venezuelan sovereignty, warning that such attacks threaten not only Venezuela but the stability of the entire region. Havana called on the international community to respond urgently to what it described as a criminal assault that shatters the principles of international law and undermines the Zone of Peace declared by Latin America and the Caribbean.

“Our Zone of Peace is being brutally attacked,” the Cuban statement affirmed. “This is an act of aggression against the brave Venezuelan people and against Our America.”

Cuba reaffirmed its unconditional solidarity with Venezuela and its enduring commitment to the self-determination of peoples, standing firmly against imperial domination, military coercion, and the normalization of war as policy. In a moment when international law is being openly trampled and sovereignty treated as expendable, Cuba’s position reflects a moral clarity rooted in decades of resistance and internationalism.

The message concludes not as rhetoric, but as resolve—echoing the historical consciousness of a people who have faced blockade, invasion, and terror yet refused to surrender their dignity:

“Patria o Muerte. ¡Venceremos!”

This is not merely Venezuela’s struggle. It is a defining moment for the future of global peace, sovereignty, and justice.

National Network on Cuba

Co-chairs: Cheryl LaBash, Shaquelle Fontenot, Onyesonwu Chatoyer, César Omar Sánchez, Tim Rupprecht



Baltimore emergency protest against U.S. attacks on Venezuela

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026

EMERGENCY PROTEST

BALTIMORE SAYS:

**NO WAR ON
VENEZUELA**

FIGHT POVERTY & RACISM, NOT VENEZUELA

**SATURDAY JAN. 3
2 PM @ BALTIMORE CITY HALL**

PEOPLES POWER ASSEMBLY

Baltimore People's Power Assembly condemns U.S. strikes on Venezuela and calls for immediate protest

The Baltimore People's Power Assembly strongly condemns the U.S. military's brutal strikes on Venezuela and the kidnapping of its president, Nicolás Maduro. Airstrikes on civilian and military targets come after weeks of provocation against Venezuela by Donald Trump and the entire U.S. government. As if bombing innocent fishermen and migrants along the coast was not bad enough, the United States has now escalated its war against Venezuela with airstrikes aimed at crippling Venezuela's crucial infrastructure in Caracas, the nation's capital.

These strikes are flagrant violations of international law and the self-determination of the Venezuelan people. While in the United States, workers face historic joblessness and inflation, the U.S. government continues to pour millions into waging war.

In response to these brutal and inhumane attacks on Venezuela, the Baltimore People's Power Assembly is calling for a demonstration in Baltimore to demand no war on Venezuela. We need money for healthcare, education, and jobs—not war on Venezuela.

WHAT: No War on Venezuela Protest and Rally

WHEN: Saturday, January 3, 2026, 2 PM

WHERE: City Hall, 100 N. Holliday Street, Baltimore

WHO: Baltimore People's Power Assembly



Venezuela declares state of emergency, calls for international solidarity

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026

Editor's note: *The following is the official communiqué issued by the Bolivarian Republic of Venezuela on January 3, 2026, in response to U.S. military strikes on Caracas and surrounding areas. President Trump announced the operation on social media early Saturday morning, claiming the capture of President Nicolás Maduro. International reactions have been swift, with Russia, Iran, China, Cuba, Colombia, Chile, Mexico, Brazil, and Belarus condemning the strikes. UN special rapporteur Ben Saul called it "illegal aggression" and an "illegal abduction." Venezuela has requested an emergency UN Security Council meeting.*

COMMUNIQUÉ BOLIVARIAN REPUBLIC OF VENEZUELA

The Bolivarian Republic of Venezuela rejects, condemns, and denounces to the international community the grave military aggression perpetrated by the current government of the United States of America against Venezuelan territory and population in civilian and military localities of the city of Caracas, capital of the Republic, and the states of Miranda, Aragua, and La Guaira.

This act constitutes a flagrant violation of the United Nations Charter, particularly its Articles 1 and 2, which enshrine respect for sovereignty, the legal equality of states, and the prohibition of the use of force. Such aggression threatens international peace and stability, specifically in Latin America and the Caribbean, and gravely endangers the lives of millions of people.

The objective of this attack is none other than to seize Venezuela's strategic resources, in particular its oil and minerals, attempting to forcibly break the political independence of the nation. They shall not succeed. After more than two hundred years of independence, the people and their legitimate government remain steadfast in defense of sovereignty and the inalienable right to decide their own destiny. The attempt to impose a colonial war to destroy the republican form of government and force a "regime change," in alliance with the fascist oligarchy, will fail as all previous attempts have.

Since 1811, Venezuela has confronted and defeated empires. When in 1902 foreign powers bombarded our coasts, President Cipriano Castro proclaimed: "The insolent foot of the foreigner has profaned the sacred soil of the Homeland." Today, with the spirit of Bolívar, Miranda, and our liberators, the Venezuelan people rise once again to defend their independence against imperial aggression.

To the Streets, People

The Bolivarian government calls upon all social and political forces of the country to activate mobilization plans and repudiate this imperialist attack. The people of

Venezuela and its Bolivarian National Armed Forces, in perfect popular-military-police fusion, are deployed to guarantee sovereignty and peace.

Simultaneously, Bolivarian Peace Diplomacy will submit the corresponding denunciations before the United Nations Security Council, the Secretary-General of said organization, CELAC, and the NAM, demanding condemnation and accountability from the United States government.

President Nicolás Maduro has directed all national defense plans to be implemented at the appropriate time and under appropriate circumstances, in strict adherence to the provisions of the Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela, the Organic Law on States of Exception, and the Organic Law on National Security.

In this regard, President Nicolás Maduro has signed and ordered the implementation of the Decree declaring a State of External Commotion throughout the national territory, to protect the rights of the population, the full functioning of republican institutions, and to immediately transition to armed struggle. The entire country must activate to defeat this imperialist aggression.

Likewise, he has ordered the immediate deployment of the Command for the Comprehensive Defense of the Nation and the Comprehensive Defense Directional Organs in all states and municipalities of the country.

In strict adherence to Article 51 of the United Nations Charter, Venezuela reserves the right to exercise legitimate defense to protect its people, its territory, and its independence. We call upon the peoples and governments of Latin America, the Caribbean, and the world to mobilize in active solidarity against this imperial aggression.

As Supreme Commander Hugo Chávez Frías stated, “In the face of any circumstance of new difficulties, however great they may be, the response of all patriots... is unity,

struggle, battle, and victory."

Caracas, January 3, 2026



The United States attacks Venezuela and kidnaps its president in an illegal operation

written by Struggle - La Lucha
January 4, 2026



A little after 2am, Venezuela time, on 3 January 2026, in violation of Article 2 of the United Nations Charter, the United States began an attack on several sites in the country, including Caracas, the capital. Residents awoke to loud noises and flashes, as well as large helicopters in the sky. Videos began to appear on social media, but without much context. Confusion and rumor flooded social media.

Within an hour, the sky was quiet. US President Donald Trump announced that his forces had conducted attacks on Venezuela and had seized President Nicolas Maduro Moro and his wife Cilia Flores. A short while later, Venezuela's Vice President Delcy Rodriquez confirmed that the whereabouts of Maduro and Flores

are unknown. The US Attorney General Pamela Bondi confirmed that Maduro and Flores were in the United States and had been charged with 'Narco-Terrorism Conspiracy'.

The outcome of this attack on Venezuela is unclear. The government remains in control, even with the President having been kidnapped and with the people of Venezuela in shock but defiant; it is unclear if the United States will strike again, or if the US government has a clear political plan for the aftermath of this strike.

The War Against Venezuela

The attack on 3 January is not the first against Venezuela. In fact, the pressure campaign began in 2001 when the government of Hugo Chávez enacted a Hydrocarbons Law in accordance with the sovereignty provisions in the Bolivarian Constitution of 1999. That campaign had the following aspects (this is an illustrative and not a comprehensive list):

1. (2001) US funding of anti-Bolivarian social and political groups through the National Endowment for Democracy and USAID.
2. (2002) US role in the attempted *coup d'état*.
3. (2002) Creation by USAID's Office of Transition Initiatives of a Venezuela program.
4. (2003-2004) Funding and political direction for the work of Súmate (led by Maria Corina Machado) to recall Chávez by referendum.
5. (2004) Development of a 5-Point Strategy to 'penetrate' Chávez's base, 'divide' Chavismo, 'isolate' Chávez, build up groups such as Súmate, and 'protect vital US business interests'.
6. (2015) US President Barack Obama signs an executive order that declares Venezuela to be an 'extraordinary threat', which is the legal basis for the sanctions that follows.
7. (2017) Venezuela banned from access to US financial markets.

8. (2018) International banks and shipping companies pressured to over-comply with illegal US sanctions, while Bank of England seized the Venezuelan Central Bank gold reserves.
9. (2019) Create an ‘interim’ government by ‘appointing’ Juan Guaidó as the US authorized president and organize a (failed) uprising, and freeze Venezuela’s ability to sell oil as well as seize its oil assets overseas.
10. (2020) Attempt to kidnap Maduro through Operation Gideon (and by placing a bounty for his capture), while the US put a ‘maximum pressure’ campaign on Venezuela during the pandemic (including International Monetary Fund denial of Venezuela’s own reserves).
11. (2025) Gift of the Nobel Peace Prize to Maria Corina Machado with the Nobel Committee saying that Maduro should leave office.
12. (2025-2026) The attacks on small boats off the coast of Venezuela, the positioning of an armada to form an embargo of Venezuela, and the seizure of oil tankers from Venezuela.

The attack on 3 January is part of this war that began in 2001 and will continue long after the engines of the Chinook helicopters cool down.

The Eagle is Angry

When the United States government decides to act unilaterally, whether against Iraq in 2003 or Venezuela between 2001 and 2026, no other force has been able to stop it currently. In 2003, millions of people—including in the United States—marched on the streets to demand no war, and most governments in the world cautioned against the war, but the governments of George W. Bush and Tony Blair (of the United Kingdom, acting as his no. 2) went ahead with their illegal war. This time, major powers informed the United States that a war in South America and the Caribbean would be immensely destabilizing: this was the view of leaders who govern countries that neighbor Venezuela (Brazil and Colombia) and major powers such as China

(whose special envoy—Qiu Xiaoqi—met with Maduro only hours before the US attack). Not only could the world not stop the US in 2003, but it has also been unable to stop the US between 2001 and now in its obsessive war for oil against Venezuela.

The attack on Venezuela was timed so that Trump could stand before the US houses of Congress on 4 January, when he will give his annual address, and claim that he has scored a major victory. This is not a victory. It is just another example of unilateralism that will not improve the situation in the world. The US illegal war on Iraq ended with the US forced to withdraw after a million civilians had been killed in a ruthless decade; the same transpired in Afghanistan and Libya – two countries ruined by the American Eagle.

It is impossible to imagine a different future for Venezuela if the United States continues with its bombing and sends ground troops into the country. No good comes from these ‘regime change wars’, and none will come here either. There is a reason why Brazil and Colombia are uneasy with this attack, because they know that the only outcome will be long-term destabilization in the entire northern half of South America, if not in the entire region of Latin America. This is precisely what has transpired in the northern half of Africa (Trump’s bombing of Nigeria is part of the detritus of the 2011 NATO bombing of Libya).

Trump will get his standing ovation at the US Congress, but the price for that has already been paid by hundreds of dead civilians in Venezuela and millions more who are struggling to survive the long-term hybrid war imposed by the United States on Venezuela for the past two decades.

Taroa Zúñiga Silva is a writer and Spanish media coordinator for Globetrotter. She is the director of the publishing house La Trocha and a member of the Mecha cooperative, a project of the Liberation Communication Army. She is co-editor, along with Giordana García Sojo, of the book [Venezuela, vortex of the 21st-century war](#)

(2020).

Vijay Prashad is an Indian historian, editor, and journalist. He is a member of the editorial board and chief correspondent for Globetrotter. He is editor-in-chief of [LeftWord Books](#) and director of the [Tricontinental Institute for Social Research](#). He has written more than 20 books, including [Dark Nations](#) and [Poor Nations](#). His most recent books are [Fighting Makes Us Human: Learning from Movements for Socialism](#), [The Retreat: Iraq, Libya, Afghanistan, and the Fragility of American Power](#), and [On Cuba: 70 Years of Revolution and Struggle](#) (the latter two co-authored with Noam Chomsky).

This article was written by [Globetrotter](#)



No war on Venezuela! National day of action Saturday, Jan. 3

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026

EMERGENCY DAY OF ACTION

NO WAR ON VENEZUELA

STOP THE BOMBINGS!

SAT JANUARY 3

ANSWERCOALITION.ORG/VEZUELA

List of demonstrations (check back for frequent updates)

Anchorage, Alaska

The Rev. Dr. Martin Luther King Jr. Living Memorial
3:00 p.m.

Charlotte, North Carolina

Romare Bearden Park
4:00 p.m.

Eugene, Oregon

Eugene Federal Building (211 E 7th Ave)
2:00 p.m.

Los Angeles, California

Pershing Square
2:00 p.m.

New York City, New York

Times Square
2:00 p.m.

Pittsburgh, Pennsylvania

Corner of S Highland & Penn Avenue
3:00 p.m.

Phoenix, Arizona

Arizona State Capitol

4:00 p.m.

San Diego, California

Waterfront Park - 1600 Pacific Hwy

3:00 p.m.

San Francisco, California

Powell and Market St

1:00 p.m.

San Marcos, Texas

San Marcos Public Library (meeting room A)

2:00 p.m.

Savannah, Georgia

Forsyth Park

1:00 p.m.

Washington, D.C.

White House

1:00 p.m.



And then 2026 arrived

written by Struggle - La Lucha

January 4, 2026

Nicolás Maduro remains in Miraflores Palace, and Cuba celebrates the 67th anniversary of the Revolution today. January 1, 2026, dawns with this uncomfortable truth for the opinion machine that has spent months predicting the imminent fall of both governments, while Trump's gunboats prowl the Caribbean.

There is no honest way to deny the crises both countries are experiencing — they are visible and socially painful — but the point is to understand why the narrative of the “inevitable fall” returns time and again and, time and again, fails. What collapsed in 2025 was not power in Caracas nor the institutions in Havana.

What collapsed was a type of interpretation, convenient for certain elites, that reduces politics to a mechanical equation of pressure and collapse, confuses desire with prediction, and, above all, presents Latin America as a chessboard where Washington moves pieces and the peoples of the South simply fall by inertia.

“Maduro won’t make it to Christmas,” shouted Rep. Carlos Giménez, of Cuban

origin, when Trump declared his “peace through strength.” Giménez’s allies in Miami echoed this sentiment, but with the added twist of a “Castro-communist end.” This determinism, repeated ad nauseam by Florida politicians led by Secretary of State Marco Rubio, has served to normalize collective punishment and transform social suffering into a tool of “political engineering.”

In 2025, headlines and columns treated the collapse as an imminent, almost inevitable event: all it took was “one more push,” “a definitive closure,” “one final turn of the screw.” In Venezuela, opposition media even narrated the fall as if it were happening in real time. Nobel Peace Prize laureate and enthusiast of a U.S. invasion, María Corina Machado, promised Trump massive privatizations of her country’s oil fields and free rein for U.S. companies.

In the Cuban case, think tanks and commentators insisted that the combination of energy crisis, inflation, and social unrest opened a window for “regime change” in 2025. In the U.S. political arena — and especially in the media ecosystem based in Florida — the escalation of hardline rhetoric, with explicit references to “regime change” as the desired outcome, was presented as the prelude to a total victory against communism: first Caracas, then Havana; all by association, as if societies were dominoes.

But reality is stubborn. There are structures, interests, memories, and state capacities that do not evaporate with the first blow. When punishment becomes the norm, societies learn — sometimes creatively, sometimes painfully — to survive within the anomaly. Peoples are not a footnote in geopolitical calculations: they are political subjects with the capacity to interpret what is happening, to organize collective knowledge, and to accumulate experiences. They have support networks, forms of cohesion, and a practical intelligence forged by memory and the harsh realities of daily life.

In Cuba, blackouts, the erosion of purchasing power, shortages, migration, and

deprivations of all kinds were interpreted as an automatic threshold for collapse. The idea that the economic crisis “can only end” in political downfall was repeated. But Cuban history — with all its contradictions — is also the story of a state that has already survived extreme shocks, including the Special Period, through a combination of partial economic reorganization, institutional leadership, and community and family networks that cushion the blow. This doesn’t make the crisis any less real. It simply explains why the crisis doesn’t automatically translate into collapse.

Both Venezuelans and Cubans identify Washington as the main factor in the economic suffocation they are suffering, and this awareness, far from sparking a rebellion against their governments, tends to activate reflexes of national dignity. If what the U.S. power sought was to turn hunger, blackouts, and uncertainty into leverage for insurrection, the purpose has failed. They have created societies willing to resist, not to rise up.

Perhaps it would be wise to change the question to alter the policy. It’s not “when will they fall,” as if the fall were a spectacle. It’s “how much life are we willing to destroy to try to bring them down?” That is the ethical question that the prophets of collapse avoid, because it forces them to consider the human cost of their recipe, and for anyone with a memory in Latin America — with coups, blockades, invasions, and tutelage — that question should be a red line: no “democracy” imposed by gunboats is worth the price of punishing millions of innocent people.

Source: [La Jornada](#), translation [Resumen Latinoamericano – English](#)

